

## **Homilía Padre Ross**

septiembre 18

Jesús curó a la suegra de Pedro y ella se levantó inmediatamente y los atendió. Ella respondió a Jesús con el deseo de ayudar y servir tanto a Jesús como a la Iglesia. Cuatro capítulos más adelante en el Evangelio de Lucas, vemos una respuesta similar. Tres mujeres en particular han sido curadas de malos espíritus y enfermedades. Ellas, como los Doce, acompañan a Jesús mientras proclama la Buena Nueva. A través de su apoyo financiero, ayudan a satisfacer las necesidades del ministerio de Jesús.

Susana solo se menciona una vez en los Evangelios. Sabemos muy poco de ella, aparte de que viajaba en buena compañía. Aquí se menciona a Joanna, y su nombre reaparece en la mañana de Pascua cuando ella y María Magdalena van a la tumba vacía e informan de su descubrimiento a los Apóstoles. Sin el apoyo de Susana, Joana, María Magdalena y muchos otros, Jesús no habría tenido el respaldo que necesitaba para viajar de un pueblo y pueblo a otro.

Si nos tomamos el tiempo para contar nuestras propias bendiciones, podríamos pensar en cómo Jesús nos ha sanado. Quizás fue a través del perdón de nuestros pecados. Quizás fue una respuesta a una oración. O tal vez fue un milagro que nos devolvió la salud. A través de

las palabras de las Escrituras y los sacramentos de nuestra Iglesia, el ministerio de Jesús continúa hoy. Como Jesús, necesitamos la ayuda y el apoyo de muchos para continuar la misión de la iglesia. Estoy agradecido por el continuo apoyo financiero de muchos de nuestros feligreses en la comunidad local que han sido muy generosos durante este tiempo de pandemia cuando no hemos visto a todo nuestro rebaño.

Jesús viajaba de un pueblo a otro, predicando y proclamando la Buena Nueva del Reino de Dios (Lc 8, 1). Han pasado un poco más de 6 meses desde que entramos en un período de mayor conciencia sobre el coronavirus y el viaje de un pueblo a otro se detuvo en seco. Si bien la movilidad es mayor a lo largo del sistema de carreteras, muchas de nuestras comunidades rurales continúan siendo muy sabias y cautelosas sobre el movimiento de personas dentro y fuera de las aldeas. Me recuerdo a diario que los pueblos de Stebbins, Saint Michael, Unalakleet, Mountain Village y Saint Mary's han estado sin sus sacerdotes viajeros durante un período de 10 meses. Por favor, mantenga al Padre Aiden y al Padre Alphonsus en sus oraciones para que sean libres de viajar y regresar al ministerio en nuestras comunidades en las aldeas.

Damos tantas cosas por desapercibidas en la vida. Todo lo que tenemos es un regalo de Dios ... el aire que

respiramos, el sol que nos calienta, los ríos que proveen peces, la tundra que ofrece sus bayas cada otoño. Si todo lo que tenemos es un regalo, entonces deberíamos mirar a esta pandemia y preguntarnos, ¿cómo podemos agradecer a Dios por ello? Nunca deseamos el mal o el sufrimiento a otro, pero incluso en medio de luchas y cruces, podemos buscar la mano de Dios guiándonos y ayudándonos.

Por mi parte, he pasado mucho más tiempo pensando en las Sagradas Escrituras. Si no fuera por la pandemia, estaría más móvil e iría de una cita a otra. Con la pandemia, paso menos tiempo moviéndome y más tiempo reflexionando. Con la ausencia de sacerdotes en nuestras comunidades en las aldeas, me pregunto si hay alguna forma en que pueda ayudar desde lejos. Con todo esto en mente, estoy agradecido con Dios por animarme a extender la mano con una homilía diaria para ofrecer palabras de esperanza, inspiración y aliento. Y tengo que mirar dentro y preguntarme si Dios está tratando de guiarme suavemente hacia adelante en mi propio ministerio para que, cómo Susana, Joana y María Magdalena, sea un seguidor más devoto de Jesús, ofreciendo más de ese precioso recurso de mi tiempo dando a Dios por todo el amor que tanto me ha dado. “Señor, cuando aparezca tu gloria, mi gozo será completo” (Sal 17, 15b). Estoy seguro de que en medio

de las tremendas luchas durante esta pandemia ... todos esperamos con ansias el momento en que la pandemia se haya ido y estemos llenos de alegría y agradecimiento por que se ha terminado. Pero ese día aún puede estar muy lejos. Mientras tanto, debemos reconocer la gloria del Señor en medio de esta pandemia con todos sus desafíos ... y oportunidades para acercarnos más a Dios. ¿Cómo te ha bendecido Jesús?

Ofrezco por ustedes esta oración del Beato Carlos de Foucauld, que vivió una vida solitaria de testimonio y acción de gracias en el desierto del Sahara hace un siglo:

Padre,

Me entrego a tus manos; haz conmigo lo que quieras.

Hagas lo que hagas, te agradezco:

Estoy listo para todo, acepto todo.

Que solo se haga tu voluntad en mí y en todas tus criaturas.

No deseo más que esto, oh, Señor.

En tus manos encomiendo mi alma;

Te lo ofrezco

con todo el amor de mi corazón,

porque te amo, Señor,

y por eso necesito entregarme,

entregarme en tus manos,

sin reserva,

y con confianza sin límites,  
porque tú eres mi Padre.

Ámen.